

“Namibia es el modelo para Cisjordania y Gaza”

Arafat propone un proceso de autonomía palestina bajo los auspicios de la ONU, como sucedió en la ex colonia africana

XAVIER BATALLA

Yasser Arafat ha sobrevivido a casi todo en sus veinticuatro años como presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Ha superado tres guerras, incluida la del Golfo, en la que se alineó de forma suicida con Saddam Hussein; el septiembre negro jordano; un asedio israelí en Beirut, en 1982; diversos atentados e incluso un accidente de aviación en Libia que, en 1992, hizo que muchos de los suyos le dieran por muerto. Ahora, veinte meses después de la conferencia de paz abierta en Madrid, la penúltima de las siete vidas que se le suponen a Arafat está en juego en el proceso negociador árabe-israelí. El presidente de la OLP se ha dejado jirones de su radicalismo por el camino: desde la condena del terrorismo al reconocimiento implícito del Estado de Israel. Pero, a las puertas de la tierra siempre prometida, el líder histórico se resiste a ceder un centímetro más y se declara pesimista sobre la marcha de las negociaciones. “No soy optimista porque las diferencias entre Israel y nosotros son muy grandes”, manifiesta a este corresponsal en una entrevista concedida en Túnez.

Con una fotografía de la mezquita Al-Quds, de Jerusalén, a sus espaldas, y rodeado de asesores y miembros del comité ejecutivo de la OLP, a los que a veces se dirige en busca de la palabra que se le resiste, Arafat contesta en inglés, aunque a veces recurre a un traductor cuando se lanza en árabe. Pistola al cinto y sentado detrás de una mesa con papeles, un plato con dulces y una botella de agua mineral, Arafat, de 64 años, sigue siendo Arafat. El brillo de sus ojos continúa anunciando la ironía que su mente prepara. Y si parece más duro de oído que hace unos años, no ha perdido sus reflejos. Tampoco ha renunciado a un cierto aire teatral cuando la situación lo aconseja. Y sabe perfectamente que la mejor defensa es un buen ataque. No cede y reclama, al hacer comparaciones con el “apartheid” sudafricano, un primer ministro israelí reformista como Frederik W. de Klerk, presidente de Sudáfrica, y un periodo de descolonización como el que condujo a Namibia a la independencia.

Sobre la Administración norteamericana desea pero no confía que “sea un mediador honrado”. “Su última propuesta (que excluye a Jerusalén y al valle del Jordán de las negociaciones) es, en realidad, una propuesta norteamericano-israelí”, afirma, esgrimiendo con una mano el texto de la propuesta, cuyo contenido ha sido subrayado en azul y rojo. “Han cometido un grave error; el 60 por ciento, en azul, representa la posición israelí; el 40 por ciento, en rojo, es el añadido norteamericano, y el resto, sólo dos líneas, es nuestra opinión”, machaca.

“¿Quieren que renuncie a otra porción de nuestra tierra? Esto es injusto”, afirma Yasser Arafat mientras dirige la mirada a los miembros del comité ejecutivo presentes en la reunión, entre ellos Jamal Sourani, un veterano independiente que en dos ocasiones rompió su silencio para subrayar el liderazgo del presidente. Arafat, cuando argumenta sus posiciones, puede hacer recordar, aunque en el extremo exactamente contrario, al anterior primer ministro israelí, el ultranacionalista Yitzhak Shamir, cuya misión fue resistir hasta el final sin hacer concesiones. Pero el presidente de la OLP se niega a aceptar un destino personal que le haría repetir la historia de Moisés, que condujo a su pueblo hasta la tierra prometida pero no entró en ella. Éstas son sus respuestas.

—¿Por qué dos años después de haberse iniciado en Madrid el actual proceso negociador entre árabes e israelíes no se han registrado progresos significativos?

—Cuando (Yitzhak) Rabin llegó al poder en Israel fue elegido en función de su programa político; es decir, fue votado en nombre de la

LAS FRASES

ISRAEL. “El mismo estilo de política que nos fue ofrecido en el periodo de Shamir es el que se nos ofrece en la etapa de Rabin”

LA PAZ. “En mi discurso sobre los derechos humanos en Viena (el pasado 16 de junio) extendí mi mano hacia los israelíes. Y la mantengo. Ahora les pido que nos dejen hacer la paz de los hombres con coraje. Por el futuro de sus hijos y por el futuro de los nuestros”

ESTADOS UNIDOS. “La última propuesta de los norteamericanos es, en realidad, una propuesta israelí:



Arafat preside la OLP

el 60 por ciento de su contenido está inspirado por los israelíes”

EUROPA. “Si no somos capaces de conseguir la paz, el fracaso será completo. Un fracaso no sólo para los territorios ocupados, sino para todo Oriente Medio, lo que se traduciría en una balcanización. Y entonces Europa podría verse afectada directamente por esta situación. Lo que ocurra aquí se reflejará en Europa”

TERRITORIO. “Tierra a cambio de paz significa precisamente esto: tierra a cambio de paz. No estamos pidiendo la Luna. Estamos pidiendo que la iniciativa que lanzó el presidente Bush sea puesta en práctica”

paz. Pero lamentablemente tengo que decir que él no ha cambiado al jefe de la delegación israelí (en las negociaciones de paz) que había sido nombrado por Yitzhak Shamir.

—¿Se refiere usted a Mr. Rubinstein?

—Sí, Rubinstein. Y el mismo estilo de política que nos fue ofrecido en el periodo de Shamir es el que se nos ofrece en la etapa de Rabin. Le voy a poner un ejemplo: las resoluciones 242 y 338 (de la ONU), que él aceptó oficialmente en una conferencia de prensa en Ismailia hace dos meses. ¿Lo recuerda? Pues bien, en esa rueda de prensa Rabin dijo que las resoluciones 242 y 338 serían aplicables tanto a Cisjordania y la franja de Gaza como a los altos del Golán. Esta declaración la recibimos como un buen avance. Pero poco después resultó que lo que en realidad quería decir es que estaba dispuesto a negociar sobre la resolución 242, pero no a aplicarla. Es decir, a limitar el alcance de la resolución 242. Pero le voy poner otro ejemplo: la jurisdicción sobre los territorios ocupados. Hablan (los israelíes) de jurisdicción, pero los detalles excluyen a Jerusalén y los asentamientos de colonos. La oferta (de Rabin) divide los territorios en tres tipos de zonas: una bajo nuestro control, otra bajo el control israelí y una tercera bajo control conjunto. Esta propuesta es inaceptable.

Esto es lo mismo que los bantustanes (las regiones diseñadas por los segregacionistas sudafricanos para el “desarrollo separado” entre blancos y negros).

—¿Está usted comparando esta propuesta con el “apartheid” sudafricano?

—Es lo mismo. Exactamente lo mismo. Se nos está ofreciendo una fórmula como la de los bantustanes. O si quiere, nos están ofreciendo un queso de gruyères: los agujeros para nosotros, el queso para ellos.

—La nueva situación internacional requiere una nueva forma de pensamiento, como sugieren los mismos dirigentes palestinos. ¿Llegará usted a confiar alguna vez en los israelíes?

—(Hace una pausa y su voz se hace grave). Tenemos muchas pruebas para no confiar en ellos. Le voy a poner otro ejemplo: la resolución 181 de la ONU (de 1947), por la que se aprobó la creación de un estado palestino y también la creación de un estado hebreo. Su rechazo (a esta resolución) supone que ellos están rechazando también la resolución que aprobaba la creación de su propio Estado.

—Pero en la escena política israelí hay una corriente que considera que será imposible alcanzar un acuerdo con usted y hay otra corriente que, tal vez de forma cínica, mantiene que su permanencia es una buena excusa para no conseguir ningún compromiso. ¿Qué opinión le merece?

—En mi discurso sobre los derechos humanos en Viena (el pasado día 16 de junio) extendí mi mano hacia los israelíes. Y la mantengo. Ahora les pido que nos dejen hacer la paz de los hombres con coraje. Por el futuro de sus hijos y por el futuro de los nuestros. Y (subiendo la voz) si entre los israelíes no hay ningún De Gaulle, al menos debería haber algún Frederik de Klerk (presidente reformista de Sudáfrica).

—¿Y usted se ve a sí mismo como Mandela?

—Mandela es mi amigo. Estamos combatiendo en las mismas circunstancias.

—Pero Mandela está defendiendo posiciones muy moderadas.

—Le he dicho que acabo de extender mi mano para hacer la paz de los valientes. Yo desafié a Shamir (el anterior primer ministro nacionalista de Israel) a entrevistarse conmigo. Pero él, que acostumbraba a decir que estaba dispuesto a entrevistarse con el rey Hussein (de Jordania) y con Hanan Ashraui (portavoz de la delegación palestina en las conversaciones de paz), nunca dijo nada de reunirse con Arafat.

—Tal vez lo que están diciendo entonces los israelíes es que Arafat es un obstáculo para la paz.

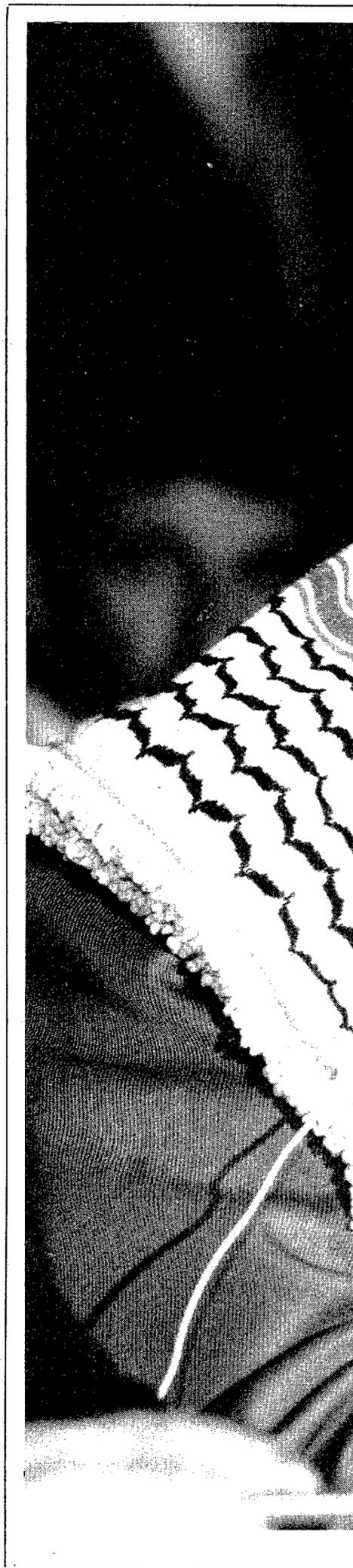
—Muy bien. Entonces que me pongan a prueba. No se puede olvidar que la delegación palestina actúa bajo mis órdenes directas. Y yo he decidido acudir a las negociaciones a pesar de las pésimas condiciones que nos han ofrecido. Esto no lo puede olvidar nadie.

—Pero, ¿cree que entonces existe alguna posibilidad de llegar a un principio de acuerdo sobre un periodo de transición antes de negociar el estatuto definitivo de los territorios ocupados?

—Tengo la esperanza de que sea así. Pero las diferencias entre las dos propuestas son demasiado grandes.

—¿Confía en el papel mediador de Estados Unidos?

—Sí, si actúa como un honesto mediador, como un mediador de la paz. Pero mire: acaban de cometer un error. Su última propuesta es, en realidad, una propuesta israelí: el 60 por ciento de su contenido está inspirado por los israelíes, como se demostró con la publicación por la prensa de la posición israelí antes de que Estados Unidos hiciera pública la suya. Y la propuesta norteamericana (en la que se excluye a Jerusalén y al valle del Jordán de las negociaciones) sólo contiene dos líneas de nuestra posición. Pero espero que la Administración norteamericana rectifique este



error. No tengo una gran confianza, pero deseo que así sea.

—Pero una vez desaparecida la Unión Soviética, sólo queda una superpotencia que pueda actuar de mediador. ¿Qué papel tendría que desempeñar Europa?

—Los europeos deberían desempeñar un papel mucho más activo. Ustedes están desempeñando un papel muy activo en las fuerzas multinacionales. Allí tienen observadores. ¿Por qué no hacen lo mismo en las conversaciones de paz (sobre Oriente Medio)? No olvide que si no somos capaces de conseguir la paz, el fracaso será completo. Un fracaso no sólo para los territorios ocupados, sino para toda la región de Oriente Medio, lo que se traduciría en una balcanización. Y entonces Europa podría verse afectada directamente por esta situación. Lo que ocurra aquí se reflejará en Europa. Lo que ahora necesitamos de España y de Europa es ayuda económica para nuestro pueblo en los territorios ocupados. Una ayuda concreta para combatir el hambre en la franja de Gaza. Ha habido ayuda para los kurdos y para Bosnia-Herzegovina, pero no para los palestinos de Gaza.

—Ambas partes parece que están de acuerdo en una cosa: intercambiar paz por territorios. Pero los palestinos serán presionados